

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS. Santander, Muelle 29, y Retiro. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compite con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcohólica natural. Precio en Santander, 8 sales botella sin casco.

EN 3.000 REALES se vende un bonito facción con capota y tomo. Para más detalles dirigirse á don Manuel García Ansorena., Cabezon de la Sal. 15-10

LA SORDERA CURADA.

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el Correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid. 16

CORRESPONDENCIA.

Madrid 27.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Las economías.

Ya están ahí. El periódico oficial publica hoy las economías de la presidencia y del ministerio de Hacienda.

En la presidencia se economizan 260.834 pesetas, quitando 25.000 al presupuesto acordado para las fiestas del centenario de Colón.

Si este recurso la presidencia hubiera economizado nada más que 10.834 pesetas.

Las economías del ministerio de Hacienda ascienden en total a 5.369.888 pesetas 32 céntimos.

Para llegar á este resultado ha sido preciso, además de introducir algunas economías en las plantillas de personal y material de varias dependencias, refundir las Direcciones generales de contribuciones, impuestos y aduanas en dos, con las denominaciones de contribuciones directas y contribuciones indirectas, distribuyendo los servicios de aquéllas entre éstas y encargando á la Dirección del Tesoro del ramo de loterías; suprimir las delegaciones y administraciones actuales de las Provincias Vascongadas y Navarra, creando en su lugar una sola administración de Hacienda en cada provincia; reducir en una mitad el número de inspectores de partido, dejando los que quedan á las inmediatas órdenes de los delegados de Hacienda, con un pequeño aumento en sus haberes por los mayores gastos de locomoción que ha de originarles el servicio de investigación; confiar la dirección facultativa y económica de los establecimientos fabriles al servicio de la Hacienda, á ingenieros de los ramos que tengan relación con la índole de los trabajos que en aquéllos se ejecutan; suprimir las plazas de oficiales de recaudación de las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería y de la industrial y de comercio asignados á las administraciones subalternas, cuyo servicio se centraliza en las capitales de provincia, y rebajar en 91 pesetas la gratificación anual señalada para piensos de los caballos de los jefes, oficiales é individuos de tropa del cuerpo de carabineros.

De las economías que van á hacer los demás ministerios ya hablan los periódicos, pero yo no diré nada hasta que se publiquen en la Gaceta. Nada puede decirse hasta entonces.

Por adelantado puede asegurarse que no nos traerán—como traen la presidencia y Hacienda—ninguna sorpresa.

El Gobierno, sin energías para echar abajo todo lo inútil, sale del paso con arreglos que en su mayoría perturban la administración.

De lo cual resulta que es peor el remedio que la enfermedad.

¡Pero qué se le va á hacer!

Las partidas.

Ya no se trata solamente de la partida de Alcalá de Chisvert, llamada por un periódico oficial la «partida latro faciosa». Las noticias que publicó anoche otro colega oficial, depuradas más tarde, han venido á poner en claro que los revoltosos habían fraguado un plan completo para perturbar el orden público.

En efecto, al mismo tiempo que en Alcalá de Chisvert se presentaba la partida de Bon, eran cortados los hilos del telégrafo de varios pueblos de Valencia, de Ciudad Real, de Guadalajara, de Madrid á Alcalá y el hilo telefónico de aquí á la Granja.

Pero este plan, bien combinado, no ha tenido consecuencias graves, sin duda por la falta de valor de los iniciadores del movimiento.

Vamos ahora los detalles nuevos que nos facilitan el telégrafo y los periódicos.

Lo de Alcalá de Chisvert.

Mencheta, el diligente reporter, ha sido ahora, como en otras ocasiones, el que primero ha comunicado detalles de lo ocurrido.

Hélos aquí. La partida republicana que ayer se levantó en Alcalá de Chisvert se componía de cinco individuos que á las tres de la madrugada se reunieron en la calle del Infante, desarmaron á los serenos y guardias rurales; inutilizaron el telégrafo, exigieron el caballo al jefe de la guardia rural, á lo que se negó éste, fundándose en que estaba cojo; despartaron al Alcalde, á quien exigieron los fondos que tuviese, y esta autoridad expuso que no tenía ningunos; dirigiéndose después á la recaudación de consumos y se apoderaron de 750 pesetas. También exigieron que el Alcalde dictase el pregon siguiente: «Por orden del jefe de la fuerza republicana se hace saber á los vecinos que no

EL ATLANTICO.

AÑO IV. SANTANDER.—LUNES 29 DE JULIO DE 1889. NÚM. 203

salga ninguno de la población y entreguen cuantas armas posean, bajo pena de la vida.» Después recorrieron el pueblo gritando: ¡Viva la república española! ¡Abajo los consumos! ¡Viva el ejército! Dispararon al aire algunos tiros.

Los revoltosos permanecieron en las calles del pueblo hasta las nueve de la mañana, sin dar señales de vida la fuerza de la guardia civil, acuartelada en el pueblo y consistente en seis guardias y un cabo. Ase girase que estaban en el cuartel mientras los revoltosos recorrían las calles, y que después abandonaron el pueblo, ignórase con qué rumbo. A las nueve de la mañana salieron del pueblo los sublevados, tomando el camino de Barcelona y llevándose dos bagajes cargados de armas.

A las once y media llegaron á Alcalá en el tren mixto un jefe, dos oficiales y veinte números de la guardia civil, procedentes de Torrelavega y Benicasin. Restableciése el telégrafo; quedó en la población un teniente con dos guardias y el resto de la fuerza salió en persecución de la partida.

Sábese que Bon, el jefe de la intentona, estuvo en Valencia la noche anterior al movimiento.

Asegúrase que la partida se componía de 12 ó 14 hombres al salir de Alcalá.

En Valencia.

Anoche aparecieron cortados los hilos telegráficos y aserrados dos postes entre Silla y Catarroja. También han aparecido cortados los hilos entre Vinaroz y Uldecona.

Anoche se adoptaron precauciones militares en Valencia.

Dícese que en la noche última han desaparecido algunos habitantes de la huerta de Ruzafa, suponiéndose que hayan marchado á reunirse con los sediciosos. El Gobernador ha celebrado una larga conferencia con el jefe de la Guardia civil.

Hablase de ramificaciones del movimiento insurreccional, pero nada hay comprobado sobre este asunto.

En Ciudad Real.

En la dirección de Obras públicas se recibió ayer un telegrama que dice: «Regreso del kilómetro núm. 164 á las siete y cinco minutos, en cuyo punto quedan el ayudante del telégrafo con los celadores restableciendo la comunicación. Hemos encontrado en el kilómetro 164 más de 100 metros los cuatro hilos telegráficos cortados, al parecer con lima triángulo, y en el mismo kilómetro unos 752 metros con poste tronchado. Esta rotura ha sido ocasionada, al parecer, por la tensión que hicieron los hilos al romperse.»

El Labriego de Ciudad Real, recibido hoy, publica la siguiente noticia: «En la noche pasada han sido cortados intencionadamente los hilos telegráficos del Estado y del ferrocarril, en un trayecto de 100 metros próximamente, en el kilómetro 156 de la línea directa entre esta capital y Farnal de Caballero.

Igual hecho ha tenido lugar en la línea de Zaragoza entre las estaciones de Alcalá y Guadalajara.

Hemos tenido ocasión de ver los hilos cortados y están hechos, los cortes, al parecer, con lima.

Nos abstemos de hacer comentarios.»

En Guadalajara.

También es oficial el siguiente telegrama: «En el kilómetro núm. 92 de la línea de Zaragoza se han cortado dos postes telegráficos, uno en cada lado y los hilos de la misma, con el propósito deliberado de cortar en absoluto las comunicaciones; se ha hecho por mano maestra, pero queda restablecida la comunicación.»

El hilo de la Granja.

Casi á la misma hora en que se sublevaba la partida de Alcalá de Chisvert, se cortaba el hilo telefónico que pone en comunicación Madrid y La Granja. También fué cortado un hilo telegráfico de Alcalá. Ambos hilos se compusieron inmediatamente.

Disposiciones.

Se ha dado orden para que los puestos de varios pueblos de Valencia y Castellón sean reforzados por la guardia civil y en algunos de ellos se establecerán secciones de a caballo.

El ministro de la Gobernación continuó anoche dando órdenes reservadas á varios gobernadores.

No sea extraño que se hicieran algunas detenciones. También se ha recomendado eficazmente á las citadas autoridades que ejerzan gran vigilancia en sus respectivas provincias y con especialidad en aquellas que son fronterizas.

Mencheta parece el destinado á poner en claro los hechos más graves de estos sucesos.

Fué á Cartagena tres días después de ocurrir el movimiento en que murió el general Fajardo, y al mismo Gobierno le dió noticias.

Ahora dicen que en Alcalá había Guardia civil cuando entró la partida, por lo cual el ministro de la Gobernación ha teleografiado al gobernador de Castellón para que personalmente depure en Alcalá de Chisvert, lo ocurrido, y explique cómo siendo escaso el número de los que componían la partida, no

quedó ésta disuelta inmediatamente al presentarse en punto donde hay fuerzas de la Guardia civil. También se ha teleografiado á la misma autoridad para que averigüe y comunique el número exacto de los rebeldes.

Otra disidencia.

Todo cuanto se dice acerca del disgusto de los monteristas y el Gobierno es cierto.

El señor González, Fiori que capitanea grupo en ausencias del señor Montero Ríos, se lo dijo anoche á Sagasta y lo dice en todas partes.

Si la actitud de los monteristas que aquí están responde á la del señor Ríos, ya tenemos otra disidencia y muy firmidable.

A última hora.

A las siete no hay ninguna noticia nueva sobre la cuestión de orden público.

El Gobierno cree que la partida de Castellón, como lo de los hilos cortados, obedece á manejos bursátiles.

No se confirma que fuera cortado el hilo telefónico de Madrid á la Granja.

EXPOSICIÓN GANADERA.

Ayer se verificó la clausura de la Exposición de ganados, que esta vez se ha resentido de grandes deficiencias en su instalación, pues si el edificio que se construyó para el objeto pudo llevar en otros certámenes las más precisas condiciones, desde que el Ayuntamiento le convirtió en comodín para cuantas exigencias de local se le presentan, puede decirse que no satisface cumplidamente ninguna, y menos las Exposiciones ganaderas. Preciso es que se piense seriamente esto; porque, de otro modo, las actuales protestas de los ganaderos, de que hicimos mención al ocuparnos del acto de apertura, se traducirán mañana en el retraimiento; y estos concursos de que están tan orgullosos hasta los que, menos iniciados en su utilitarismo, los consideran puramente como un renglón más en el programa de los festejos de ferias, recibirán el golpe de gracia de quien por propio interés más debiera fomentarlos. Cuando menos, hay que construir las otras dos alas del mercado en proyecto, para que hallando el expositor más fácil acomodamiento para sus ganados, y adecuado modo de compararlos, y haciendo el observador más provechoso estudio de estos concursos resulten á la vez menos deducidos.

Estas y otras causas que en distintas ocasiones hemos consignado, han contribuido á que la 18.ª Exposición que concluyó ayer marque de modo evidente su periodo de decadencia, del cual no han de levantarse mientras los programas se moldeen en ese rutinario empirismo, en abierta oposición con la enseñanza de los hechos. No otra cosa pregonan esos magníficos ejemplares de las razas suizas, lo mejor entre todo lo presentado en la Exposición que acaba de cerrarse, á pesar de los privilegios que siempre se otorgan en los programas á las razas de engorde y principalmente á las Durham, sin duda por la especiosa razón de que éstas merecen desvelos preferentes en otros países, pero sin tener en cuenta que mientras en ellos la carne es la base de la alimentación en el nuestro estamos desgraciadamente muy distantes de que así suceda. La realidad de esta afirmación lo demuestran estos datos estadísticos sobre el consumo de carne: cada inglés consume 106 kilogramos anuales; cada francés 90, y cada español apenas llega á los 9.

Hemos de consignar que el programa porque se ha regido el concurso de este año le encontramos más racional; puesto que bajo la base de las razas indígenas,—en razón á que la ley del progreso lejos de destruir las fuerzas vivas de un país, tiende siempre á su reconstitución,—se ha formado por aptitudes. Pero si las Exposiciones han de arraigar verdaderamente entre nosotros y perseguir un fin positivo y práctico, es necesario que el Consejo de Agricultura, Industria y Comercio consagre una voluntad firme á la formación del mapa agronómico de la provincia. Entonces será no difícil tarea el dividirla en grupos ó zonas pecuarias, por analogías topográficas, climatológicas, económicas y culturales, señalando á cada una de ellas el tipo de conformación que más convenga adoptar, y fijándose en los programas los premios que hubieran de adjudicarse á cada zona, sin olvidar nunca la mayor ó menor distancia de las diferentes localidades que la formasen con relación al punto en que la Exposición tuviera lugar.

Ligeramente apuntadas las consideraciones que nos ha sugerido la visita á la 18.ª Exposición ganadera, insertamos la lista de los premios que en ella se han otorgado á los ganaderos que han concurrido.

Ganado vacuno.

Raza Campoo.

Toros de 2 ó 3 años. Primer premio, el de don Manuel Gutiérrez, Rudagüera.—Toros de 3 á 5 años. Primer premio, el de don Bartolomé de la Riva, Polanco.—Vacas preñadas ó con cría al pie, de 3 á 5 años. Primer premio, la de don Mateo Oruña, Carandía. Segundo premio, la de don Genaro Cortiguera, Santander. Tercer premio, la de don Ramón Lanuza, San Román.—Vacas

con cría al pie, de más de 5 años. Primer premio, la de don Manuel Oria, Peñacastillo. Segundo premio, la de doña Angela de Hoyos, Santander. Tercer premio, la de don Pasenal Camus, de Cueto. Premios extraordinarios á las de don Miguel Miranda, de Caje, y don José Bezanilla, de Santander.

Raza Tudanca.

Toros de 2 á 3 años. Premio extraordinario de la Real Sociedad Económica Cantábrica, al de don Lorenzo Otero, Santillana.—Primer premio, al de doña María Cortines, de Lamasón. Segundo premio, al de don Enrique García, Cartes.—Toros de 3 á 5 años. Primer premio, al de don José Raba, Carandía. Tercer premio, al de don Víctor Sierra, de Cueto.

Vacas preñadas ó con cría, de 3 á 5 años. Primer premio, á la de don Paulino Castanedo, Monte. Segundo premio, á la de don Manuel R. Aguaso, Puente San Miguel. Tercer premio, á la de don Juan Oria, Peñacastillo. Premio extraordinario, á la de don Andrés Maza, Santander.

Vacas con cría al pie, de más de 5 años. Primer premio, á la de don Manuel R. Aguaso, Puente San Miguel. Segundo premio, á la de don Juan Oria, Peñacastillo. Tercer premio, á la de don José Manuel Elizalde, Peñacastillo.

Razas mixtas.

Aptitud para la producción de la leche.—Lote de dos ó más novillas preñadas ó con cría al pie, de 2 á 3 años.—Primer premio, á las de don José Aspiazú, Santander. Segundo premio, á las de don Pedro Calderón Saura, Santander.

Vacas con cría al pie, ó preñadas, de 3 á 5 años. Primer premio, á la de don Guillermo Ruiz García, Peñacastillo. Segundo premio, á la de don José Miranda, de Caje.

Vacas con cría al pie, de más de 5 años. Premio extraordinario de la Real Sociedad Económica Cantábrica, á la de don Enrique Lama, de Monte. Primer premio, á la de don Ramón Casuso, de Peñacastillo.

Actitud para la producción de carne.—Lote de dos ó más novillas preñadas, ó con cría al pie, de 2 á 3 años. Primer premio al lote de don Pedro Velarde, de San Román.—Vacas con cría al pie, ó preñadas, de 3 á 5 años. Primer premio á la de don Jacinto Toca Gómez, de Monte. Segundo, á don Manuel Echevarría, de Peñacastillo.—Vacas con cría al pie, de más de 5 años. Primer premio, á la de don Justo Maliaño, de Cueto. Segundo premio, á la de don Luciano Rumayor, de Cueto.

Razas extranjeras.

Aptitud para la producción de leche.—Toros semetales de 2 á 3 años. Primer premio, al de doña Angela Hoyos, de Santander. Segundo, el del señor Marqués de Valbuena, de Solares. Premios extraordinarios, á los de don José Oreña, de Cabuérniga; don Joaquín Santa María, de Peñacastillo; don Eduardo Villanueva, de Mogro; don Juan Arce, de Peñacastillo, y don Casimiro Lanza, de Monte.—Toros semetales de 3 á 5 años. Primer premio, al de don Hermenegildo Cabello, de Cayón; al de don Alfredo Alday, de Santander.—Novillas de 2 á 3 años, preñadas, ó con cría al pie. Primer premio, á la de don Alfredo Alday, de Santander. Segundo, á la de don Enrique Meng, de Santander.—Vacas de 3 á 5 años, preñadas, ó con cría al pie. Primer premio, á la de don Enrique Meng, de Santander. Segundo premio, á la de don Enrique Meng, de Santander.

Aptitud para la producción de carne.—Toros de 2 á 3 años. Primer premio, al de don Jacinto Toca Gómez, de Monte.

Ganado caballar.

Aptitud de silla.—Caballo semental de 5 años en adelante, de 1'50 metros alzada. Primer premio, al de don Miguel de la Lastra, Santander. Segundo premio, al de don José de la Llama, de Somo.—Lote de 3 ó más potros de 2 á 3 años. Indemnización al de don José Raba, de Carandía.—Lote de 3 ó más potros de 3 á 4 años. Premio único al de don Hermenegildo Cabello, de Cayón.—Lote de 3 ó más yeguas de más de 5 años, preñadas ó con cría al pie. Premio, al de don Angel Barón, de Torrelavega.

Aptitud de tiro.—Caballo semental de 5 años en adelante, de 1'50 metros. Primer premio, al de don Eloy Barón, de Torrelavega. Segundo, al de don Dionisio Toca, de San Felices de Buena.—Lote de 3 ó más yeguas, con cría al pie, ó preñadas, de más de 5 años. Premio, al de don Julio Barón, Torrelavega.

Ganado lanar.

Lote de varias ovejas. Premio, á las de don Alfredo Alday, de Santander.

Ganado de cerda.

Aptitud para la producción de magro.—Berraco de patas largas. Premio, al de don Guillermo R. García, de Peñacastillo.—Hembra con cría al pie, á la de don Enrique Meng, de Santander.

Memoria.

Se ha concedido el premio á la presentada con el lema «El hombre de fé», etc.

TOROS

(Al ver mis horas de fiebre E insomnio lentas pasar A la orilla de mi lecho ¿Quién se sentará?) BRCKER (DON GUSTAVO.)

Al ver que en la plaza estamos Tan estrechos y tan mal, A la orilla de mi asiento ¿Quién se sentará?

Si sale otro toro chico Y la gente dá en chillar Y en deshacer los tableros ¿Qué sucederá?

Si á cualquiera se le ocurre Pegarme una bofetá Por ver de saltarme un ojo ¿Quién me amparará?

Cuando un bestia se entretenga en prender fuego al local, Como ocurrió la otra tarde, ¿Quién se quemará?

Cuando se arme en los tendidos Otra bronca colosal, A los civiles entonces ¿Quién los llamará?

Cuando por altas razones De orden público quizá, Se toleren cosas feas ¿Qué va aquí á pasar?

Cuando nos rompan un hueso A cualquier persona honra, Después de hecha la avería ¿Quién la emienda ya?

Quien, en fin, al otro día, cuando el sol vuelva á brillar, de que hubo en el mundo Alcaldes ¿quién se acordará?

Estos razonamientos los hacía una persona de saber y ciencia que lo mismo habla en verso de corrida que se arranca el señor por peteneras, y que está todavía ensimismado desde el conflicto aquel en que á la fuerza se empeñaron algunos individuos en hacer buey á un toro de conciencia, para lo cual, juzgándole prudente, usaron el sistema

de deshacer la plaza poco á poco y romper al vecino la cabeza. ¡Oh siglo de la luz! ¡Oh vecindario, tú que el sufragio universal anhelas! ¡Oh libertades patrias! ¡Oh Dios mío, ¿qué habrá dicho Becerra

al saber la cultura y el decoro de que el jueves pasado dimos pruebas! ¡Cómo han de concedernos lazaretos ni indiano, ni cuartel, ni cuarentenas, si estamos á la altura de los godos que, según dicen las historias, eran personas algo faltas de crianza, que armaban un belén á cualesquiera, y que á veces, por menos de dos reales, le rompían la crisma al sunsin cuerda!

¡Oh país! ¡Oh costumbres! ¡Oh espectáculo! ¡Oh qué jaleo aquí! ¡Oh sinvergüenzas!! Otros abusos se cometen siempre y otras faltas el público tolera, que las autoridades, á mi juicio, deben cortar de raíz con mano férrea, pues es mucho sufrir lo que sufrimos los abonados á la patria fiesta, entre quienes no hay cuatro de seguro que conserven la blonda caballera, que tomándonos van pelo tras pelo en años sucesivos las empresas: Hay hombre, por ejemplo, que inocente, después de haber pagado diez pesetas, le obligan á sentarse en un espacio que no mide á lo más pulgada y media, sin reparar en que cualquier persona disfruta de mayor circunferencia. Y menos mal si en más ó menos hueco al fin se incrusta ó sienta, porque hay otros que, en tales circunstancias, tienen que estar de piés en una puerta y se pasan la tarde en equilibrio, lo mismo que un San Juan de colineta. Hay quien clama también al cielo, como los chicos concurrentes á barrera, por mor de que se han hecho más asientos y están allí metidos como obleas, teniendo que reirse algunas veces de arriba abajo, pues no hay sitio apenas pa abrir la boca como suele hacerse de derecha á izquierda, entre tanto que aquéllos que gemimos bajo el poder de Poncio en la meseta (y donde dice Poncio hemos querido decir don Mario Peñalver etcétera) nos pasamos la tarde buscando un número en la piedra, que nos marque el lugar en que debemos asentar nuestras tiendas, —y empleo esta metáfora tan sólo por no querer nombrar regiones feas. ¡Ah del instante en que el león dormido al despertar sacuda la melena, —como dicen las gentes de mal genio en óperas, en dramas y en zarzuelas,— y recuerde que tiene para el caso dientes, uñas y garra y viceversa! Pues quiera Dios también que las personas comedidas y honestas no sintamos al cabo que el aguate trocado en llama sube á la mollera y como cada cual en este mundo tiene su alma metida en su alacena fácil es que cansados y aburridos de sufrir tanto abuso con paciencia tomemos otro rumbo al ver que sólo á los que chillan más se les contempla, y si esto ocurre, si en la plaza un día llegásemos á dar la voz de guerra, se armaba un terremoto de más bulto que el que armó don Cisneros en la Argelia. Escuche usted, don Mario, nuestro duelo, atendida Peñalver nuestra querrela, oíd señor Alcalde nuestro llanto, acoge, ¡oh Presidente! tal protesta formulada con frases comedidas, razonable, prudente, justa, seria, y en cambio á los salvajes que se salen de la legalidad y la prudencia y nos hacen sufrir y nos obligan á presenciar vandálicas escenas, á esos, cráme usted, señor don Mario, golpe, palo, estacazo, cosque y leña. Más no quiero reñir, ya que de gozo estoy que no me cabe en la chaqueta y el lance no es tampoco para menos, por lo cual, aun pecando de inmodestia, las causas les diré de mi alegría recomendando, es claro, la reserva. Si no han leído ustedes EL ATLANTICO el sábado, les pido que le lean, y allí verán en la primera plana una carta que firma doña Tecla Valiente Manso y en la cual me dice que tengo mucha sal, la gran presencia, que entiendo más de toros que el Guerrita que soy un guapo mozo, y á más de esa que á mi lado resulta su marido una insignificancia, una pobreza. Ná, que ya no faltó más que decirme: «Perro, veinte, derecha, usted tiene su casa, y á mi esposo

le echaremos al patio de cabeza.» Pero no me lo dijo, y desde entonces estoy buscando a la señora esa para darle las gracias solamente; más como no la he hallado hasta la fecha y como en su misiva nos anuncia que es de afición y sangre muy torera, estará aquí en la plaza de seguro y si doy una vuelta de hijo la veré; conque, señores, con permiso. ¡Más cielos! la trompeta me llama á mi deber, como al Hernani, que fué un chico barbián y calavera, quien también por cuestión de una tocata se pegó un tiro creo que en Valencia.

No hay tiempo pues, para buscarla ahora; ya la veré en las ferias, á no ser que también se arme aquí bronca como la que hubo el jueves, y en la juerga se le antoje á cualquier beduino de estos el convertirme en pasta de jalea.

Ojo, pues; va la cosa á dar principio y que Dios y don Mario nos protejan.

Saludó don Mario, y dijo; á gozar, sujetos mil; *hizo el paso un alguacil*, y asomó al fin *Lagartijo* por la puerta del toril.

Lo cual que eran, tanto don Mario, como el alguacil, como el mismo *Lagartijo*, negros de arriba á abajo y además el último corniveleto y apuntado en el padrón de vecinos de puntas con el número 73,

que traía escupido en la región eterna del vacido.

Su cuasi tocayo, ó al menos diminutivo *Lagartijillo*, le recibió con cuatro verónicas algo movidas y perdiendo terreno.

Tardeando, y con ninguna codicia, toma dos varas de Cirilo, que pierde en una de ellas el pincel y el caballete. *Matacán* y *Campillo* echan también su cuarto á costalada, recibiendo tres de éstas á cambio de otros tantos puyazos disidentes, pues parecía que se habían puesto al habla para pinchar cada uno por su lado.

Durante esta etapa de la lidia, el buey cortaba el terreno y se llegaba al bulto que era una delicia, por cuya razón todo el mundo dió en quedarse reflexivo.

Para que hubiera de todo, cuela el *Lagartijo* al pasillo, sin duda por el afán de instruirse en todos los ramos del asustar humano.

En una arrancada estuvo también á punto de dar una razón á Eusebio Martínez. El chico tiró la gorra, y el capote, y por fin, se tiró todo él entero al callejón, con mas fé que algunos se tiran en la calle á los hombres de bien para pedirles dos pesetas para ayuda de uno ó varios panecillos.

El *Pulguita* mete al cuarto dos soberbios pares, llegando á ley á la cabeza y demostrando el chico que tiene vista y que sabe castigar como pocos.

El público dijo: ¡Olé! y el toro, dando un mugido exclamó: *Pulga querido*, Jesús, cómo pica usted.

Ostión salió del trance colgando un par de palos al relance.

Sonó la trompa, que algunos han dado en llamar intrépida, y *Frascueto*, vestido de grana y oro, dijo algo al señor de Penálver, yéndose luego para la res, que sabía bastante más que algunos bachilleres en mal uso que yo conozco.

Asina fué que tras un trasteo breve, pero fino, compuesto de dos pases altos, uno natural y otro con la derecha, se arrancó el *agüelo* á paso de banderillas dejando media estocada buena, aunque algo contraria, que hizo morder el polvo al ya dicho y casi joven seminarista *Lagartijo*.

Y al caer el bruto inerte me decía un camarada: ¡Cuan presto viene la muerte! Y otro dijo de esta suerte: ¡Calle usted no somos nada!

II. *Bordador*, negro mulato, de tantas libras como su difunto hermano y algo vizco del izquierdo.

Así fué el segundo bruto que fué el toro de la tarde, porque tenía cabeza, y pegaba con coraje, y dió la mar de porrazos y varios sustos muy grandes y se metió en la barrera y *jizo varios cadabres* y fué más noble que muchos que gastan escudo y *fraque*.

Matacán moja dos veces quedándose entrambas bajo cero. *Campillo* se viene también para el entresuelo otras dos veces á cambio de tres puyazos. Sale *Telillas*, se encuentra con el *Bordador* y se desparrama también por el pavimento lo mismo que si se hubiera descorchado. Y, por último, *Cirilo* que se arrima en tres distintas épocas á la cabeza de la res, arrima también otras tantas la suya propia al nivel de las botas del último mono más ó menos sabio.

Una de las costaladas de este último piquero debió oírse desde las ferias, pues, en clase de trompis, fué verdaderamente un monumento digno de esculpirse en tierra. Lo cual que al apercebirse, canturreaba una señora de la clase de posaderas mirando al caído:

Dos golpes llevo en el alma que no se apartan de mí, aquel que nos dió Becerra y ese que te han dado á tí.

Los matadores anduvieron buenos en quites y el *Lagartijillo* nos hizo ver una larga de las de *solis maestrís*.

Tres pobres jacos, tres, quedaron allí vueltos del revés. Noble, aunque algo agotado de facultades, llegó *Bordador* á banderillas.

El *Culebra* cuarta cuatro palos, dos, así, regular, los otros malos, y el *Granadino* luce su destreza llegando en otro bien á la cabeza.

El *Lagartijillo*, que es más sereno que todos los municipales nocturnos juntos, pasa de cerca y con lucimiento al de Carreiros, rematando con un superior volapié, saliendo el chico por el terreno del toro y resultando la estocada con una miagita de tendencia á atravesarse.

Luego descabelló al segundo intento, dejando medio estoque en la nuca del animal. Tanto que algunas personas al reparar en aquello, creyeron si lo tendría el *bicho* de nacimiento, y algunos se hacían cruces y han ido á casa diciendo que han visto un toro en la plaza que al morir le salió un cuerno. Los pases que dió el muchacho fueron dos cambios muy buenos, uno natural, tres altos, dos redondos y tres medios.

El matador, que vestía de bronce y plata, oyó muchos y merecidos aplausos.

III. Fué *Cariñoso* negro, negro bragado, al principio fué bueno, después fué tardo; y aun siendo *cariñoso* mató una jaca ¡tíese usted de galgos de buena traza!

Tomó cinco varas de *Cirilo*, *Matacán*, *Campillo* y *Telillas*.

Y *pá* evitar disgustos entre los cuatro repartió, á uno por barba, cuatro trompazos que ese es el modo de que al fin se quedaran contentos todos.

El *Cariñoso* fué también noblete como su antecesor aunque le faltaban muchas condiciones para llegar á ser un toro de primera. *Ojitos* y su archicofrade Eusebio Martínez se encontraron con un animal apropiado para lucirse cualquier banderillero y... en efecto

Par y medio malos clava al toro *Ojitos* y otros dos peores pone Eusebio al *bicho*; por eso de pronto se oyó en el tendido: cuando Eusebio, flautas, cuando el otro, pitos.

Y salió el maestro y aquello fué todavía más mejor que el final del Tenorio, que es una de las cosas que más nos entusiasman todavía á las almas sensibles y poco profundas.

Siete pases *cambiándose* con más facilidad que Romero Robledo; tres redondos; cuatro naturales, y tres de abanico, precedieron á media estocada arrancando de esas que dan hasta ganas de recibirlos en mitad del cogote y á un descabello que nos atronó á todos, incluso por supuesto y más especialmente, al repetido *Cariño*.

Aquello fué el delirio de palmas y demás cosas de actualidad; algunos, no sabiendo ya cómo manifestar su entusiasmo, rompían á dar bofetadas á los individuos limítrofes, mientras que otros cantaban á coro como una legión de ángeles *curdas*.

Nos han dicho que en octubre va á dejar usted el oficio. No lo haga, por Dios, *Frascueto*, que sin ti y sin *Lagartijo* nos vamos á quedar todos como los mandriás del Limbo.

IV. *Redondo*, negro mulato, apretao de cuerna y más grande él que la paciencia de los jóvenes abonados de talanquera que continúan hechos un amasijo de personajes, de estrechos y mal acomodados que los tiene la empresa.

El *Redondo* traía además el traje impresentable, pues venía lleno de tierra y *otras efectos*.

Lo cual que no nos chocó al reparar que el becerro traía en el costillar pegado el número 100. ¡Jesús qué cosas consiguan a veces los ganaderos!

El elefante, que resultó buey desde los primeros pasos de su vida pública, se acercó dos veces á *Telillas*, una al *Chuchi* y dos á *Campillo*.

No hay para qué decir que este último se desmoronó las dos veces, porque ya se sabe *Campillo* en puerta golpe á la vuelta.

Eso sí, el joven tiene buena voluntad, se conoce, y así es que siempre le hacen salir montado en lo primero que al contratista de caballos le viene á la mano y es claro, sucede lo que no puede menos de ocurrir.

Tanto que con estupor preguntan personas serias: ¿*Campillo* es un picador, ó es el *hombre volador* que trabaja allá, en las ferias?

Ostión cuela un palo en una oreja del toro y repite luego con un par que agarra cerca de la pezuña derecha del animal.

Semejante tropezón prueba que no se equivocan los que aseguran, *Ostión*, que los estremos se tocan.

El *Pulguita* deja un buen par al cuarteo y *Lagartijillo* se vá hacia el escudado, digo, hacia el buey número 100 de Carreiros.

Empleó el chico pases de lucimiento, sin fijarse en que el dromedario pedía muletazos bajos para hacerle humillar la cabeza, que tenía a la altura de la chistera de don Mario. Por eso, á no dudarlo, la faena resultó larga y deslucida. Salteadas entre cuarenta y ocho pases de todos los sistemas conocidos, metió el matador una estocada trasera y contraria, al salir de la cual sufre el diestro un fuerte encontronazo, una media, desprendida, en la misma forma, y por último, un bajonazo que hizo polvo al monstruo. Quiso *Lagartijillo* atronar con la puntilla, y tampoco lo hizo, encargándose el *faro* de llenar esta última formalidad.

Frascueto, con carino y con destreza, estuvo con el chico en la cabeza de la res; arrastrada en compañía de un jaco muerto que en el ruedo había.

V. Retinto, albardao, número 74, cornalón y de muchos pieses, así fué en vida y en cuernos *Calvito*, quinto de la tarde.

Barbeando y en busca de una salida cualquiera tropezó como por pura casualidad seis veces con *Telillas*, que cayó en una al aire libre, salvándose de un desavío gracias al oportuno capote de Salvador; *Matacán*, el *Chuchi* y *Campillo* mojaron una vez cada uno, perdiendo á medias, ó á tercias mejor dicho, algo que así, de perfil, recordaba las hechuras de un caballo.

Dos palos al cuarteo mete *Culebra*, y luego prende medio á la ídem vuelta.

El *Granadino* agarra cuatro palos *tos* en su sitio.

Y sin más preliminares el *Calvito* pasó á manos de *Frascueto*.

Pero antes de esto el morucho á Antón pegó un achuchón; pero el conserge, hombre ducho, se zampó en el callejón y fué como un avechicho á darse contra un tablón; que es Antón mucho hombre, mucho, y es mucho conserge Antón.

Mas volviendo á lo serio de la cosa, diremos que el buey se quedaba, lo cual hizo que el matador después de pasarle el trapo por la cara cuatro veces con la derecha, tres con la otra y cinco por lo alto, sólo pudo en-

gendrar tres pinchazos buenos y un gran descabello al primer intento.

Y lo cual que hubo palmas y sombreros y cigarros de algunos caballeros.

VI. Cerró plaza un toro retinto, apretao y cornalón, que atendía, es decir, debía atender, por el nombre de *Molinero*, y no de *Subiza*, por más de que en este país haya ganado bravo y molineros respectivamente.

El becerro tenía bravura y buena voluntad, pero le faltaban luces naturales, pues no sabía cornear y se salía solo de la suerte al sentir el hierro; esto dicho, excuso manifestar que los piqueros se dedicaron á faltarle al respeto.

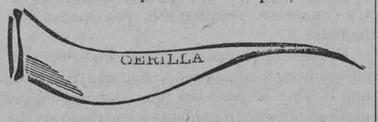
Telillas le tentó la ropa tres veces, y *Campillo*, á quien le dió por picar, como á otros les da por chuparse el dedo, se vió con el *Molinero* nada más que en nueve ocasiones.

Cayó uno del jamelgo hecho un ovillo. ¿No aciertan quién sería?... Pues *Campillo*. Pide el pueblo que pareen los maestros. *Frascueto* no quiere, é hizo bien, con lo cual dicho se está que el *Lagartijillo* que quiso, hizo mal, porque ni el toro tenía condiciones para lucirse nadie con él, ni los matadores deben meterse en el terreno de los demás.

Deja el *Lagartijillo* par y medio buenos al revolver, después de pasarse tres veces demostrando vista y serenidad: Eusebio cumple con un palo á la media vuelta.

Y después *Lagartijillo* dá una estocada á la atmósfera y luego seis naturales y luego una baja y honda y luego tres medios pases y luego pierde la ropa y luego el gran golleteazo y aquí paz y después gloria

Resumen: Los matadores superiores en un bicho. Don Mario, perfectamente. Dirección de plaza, un lío, pues á veces se citaban unos á otros los chicos. Con las banderillas, *Pulga*, y en un par el *Granadino*. De los toros, el segundo; los demás, bueyes de oficio, si bien el tercero fué por lo noble un angelito. Nueve jacas inmoladas á nuestros patrios instintos exhalaban en la arena el postrimero gemido. La entrada bastante floja, lo cual es seguro indicio de que hay muy pocas personas que tengan un perro chico, y yo como atolondrado de cavilar que el domingo vamos á *dir* á la plaza á aplaudir á *Lagartijo* que es, sin duda, el gran maestro en estas juegas del circo, el decano de las gentes de coleta y capotillo, el gran califa de Córdoba, y lo más mejor que ha visto la humanidad pensadora, en lo que abre y de siglo. Conque abur y hasta la vista, muchos besos á los niños y ya ustedes saben todos que cuentan siempre conmigo lo mismo para un fregado que para un simple barrido. (Esto de simple, no es simple, sino simplemente un ripio.)



SECCION DE NOTICIAS.

Una señora que ayer, en la misa de nueve y media, en la iglesia del Cristo, perdió un portamonedas con una pequeña cantidad de dinero y una llave, agradecería mucho, por lo que á la llave se refiere, la entrega al sacristan de esa iglesia por quien hubiere hallado los objetos perdidos.

Ayer se celebró en Siete villas, con gran pompa y devoción, la fiesta de San Pantaleón, estando el panegirico á cargo del joven é ilustrado presbítero don Vicente Mazas Quintana. Los festejos públicos estuvieron muy animados.

Aunque el carretero que conducía el carro una de cuyas vacas murió antes de ayer en el Muelle de Calderón, culpaba al conductor del Tranvia, es lo cierto que no ocurrió choque alguno; lo que parece que sucedió fué que se entornó el carro al tratar de apartarle de la vía.

En los baños del Sardinero y arrollado ayer mañana un bañista por el fuerte oleaje, estuvo en grave peligro, del que le sacaron dos bañeros que inmediatamente fueron en su auxilio.

La «Gaceta» de ayer publica un anuncio de la Administración de Propiedades é Impuestos de esta provincia, sacando á subasta los terrenos en que estuvo emplazada la batería de San Martín; dejando sin efecto el anuncio para el 8 del corriente y designando el 26 del mismo.

Por la fiscalía militar de la capitania general de las Provincias Vascongadas que está instruyendo expediente en avorignación del verdadero estado civil del sustituto del ejército de Ultramar, José Fernández y Fernández, se cita á doña Felisa Cornejo Alvarado, cuyo actual paradoro se ignora, para que en término de un mes comparezca ante aquella fiscalía, sita en el cuartel de San Francisco, de Bilbao, á prestar declaración en el citado expediente.

El Juez de instrucción de esta ciudad cita á Dolores Sierra Hontavilla, vecina que fué de esta capital y cuyo actual paradoro se ignora, para que inmediatamente comparezca ante este Juzgado, á prestar declaración en la causa que se instruye contra Victoria Gutiérrez Flores, por delito de estafa.

Telegramas detenidos en Madrid procedentes de Santander: Juan Buitrago, Campomanes, 9.—José Rubedías, Arcó de Santa María.

Treinta días ha señalado de término la Ayudantía de Marina del distrito de Suñecas, para que en aquellas oficinas puedan presentar sus reclamaciones, los que se crean con derecho á un barril lleno de petróleo, que ha sido hallado en la ensenada de Santa Justa, del pueblo de Ubiarco.

Por la fiscalía militar del regimiento de Bailén, número 24, se cita á Agustín Garcón Méndez, soldado de aquel regimiento, natural de Melias, provincia de Orense, para que en término de 30 días comparezca en el cuartel de San Felipe de esta ciudad, á responder de los cargos que le resultan en causa que se sigue por el delito de desertión.

A las nueve de la noche fué hallado en la vía pública un niño, de año y medio, perdido sin duda del lado de sus padres, y el cual fué conducido al cuarto de la guardia municipal hasta que aquéllos se presentaran á recogerle.

Antes de ayer, á la una de la tarde, un caballero forastero que se hallaba en la machina de la Monja, se cayó á la rampa, causándose una dislocación del hombro derecho, siendo curado en la botica de socorro.

Ayer tarde fué curado en la botica de socorro un muchacho á quien una mula que había llevado a bañar, le dió una patada sobre la ceja derecha, hiriéndole de poca gravedad.

Correo local.

Las ferias.—Ayer fué también un gran día: andaban las gentas alborozadas por esas calles: corrían los tranvías y los coches sin cesar un momento: la animación era quizás mayor que la del mismo día de Santiago.

La Alameda, el Muelle, el Sardinero, á pesar de los toros, estuvieron toda la tarde llenos, invadidos por esa multitud que aprovecha bien los días festivos.

Por la mañana, hubo música en la feria: por la noche, lució la iluminación, y estuvo el paseo concurridísimo.

Programa de hoy: *Velada marítima*.—En la noche de este día tendrá lugar en el Muelle de Calderón una gran función de fuegos artificiales preparados por los inteligentes pirotécnicos de la Real Casa, señores Hijos de Alonso de Palencia, componiéndose de dos secciones. En la primera se dispararán más de 600 bombas, cohetes noead y serpentes y 11 grandes figuras de composición y en la segunda, hecho todo sobre el mar, pasarán de 5.000 los voladores, bombas, morteros y silbatos que se dispararán formando un conjunto de sorprendente efecto.

Conciertos.—El de esta noche es: *Café Cantabro*: *Mia Cara*, valeses.—Coote. *La Part du diable*, sinfonía.—Auber. *No me olvides*, gavota.—Giesse. *Poltuto*, concertante final del acto segundo.—Donizetti. *Bittes Swert*, valeses.—Low-hian. *Biciclo*, polka.—Aueivas.

Correo de espectáculos.—La *Exposición* y el *Teatro de los espectros* estuvieron ayer tan concurridos como siempre: de ellos no podíamos decir nada nuevo. —El *Circo Ferroni* también se vió bastante favorecido; pero, hecha justicia á los esfuerzos de la compañía, repetimos que algo más pudieran hacer y que esperamos que lo hagan. —De las funciones del *Circo del Reganche* no debemos escribir más que alabanzas; y haciéndonos eco de lo que se dice pediremos á los directores un poco más de variedad en los espectáculos.

Esta tarde, á las tres, tendrá lugar una función especial dedicada á los niños, en la cual, para evitar el susto consiguiente entre los infantiles espectadores, no se dispararán tiros ni se quemarán fuegos de artificio en los ejercicios en que se acostumbra á hacerlos.

La entrada costará, á los niños, 25 céntimos.

La empresa, agradecida á las muestras de afecto y cariñosa acogida con que la ha favorecido el público santanderino, ha puesto á disposición de las autoridades un no muy corto número de localidades, para que sean repartidas por aquéllas entre los niños de las escuelas públicas, á fin de facilitarles así la asistencia á esta función.

Viajeros.—Ha llegado últimamente la señosa viuda de don Joaquín Canga Argüelles y su hermano don Fernando Muñoz y Bernaldo de Quirós.

Plaza de Toros.—El domingo se lidiarán seis toros de Hernández, vecino de Madrid, por las cuadrillas de *Lagartijo* y el *Torerito*. Precios, los de costumbre.

Regatas.—Esta tarde se verificarán las regatas. El vapor *Corconera* número 7 saldrá del muelle embarcadero á las cuatro de la tarde, para colocarse á poca distancia de las lanchas que toman parte en el regateo; y admitir pasajeros que podrán apreciar los lances de la fiesta. Una peseta billete.

Casino del Sardinero.—Segundo concierto extraordinario para hoy:

PRIMERA PARTE. El tercer acto de la ópera *Fausto*, ejecutado como se acostumbra en conciertos, por las señoritas Pérez y Romaguera y los señores Varela y Verger, con acompañamiento de la orquesta que dirige el señor Fernández Arbós, y acompañado al piano por el señor Urrutia.

SEGUNDA PARTE. *Danze Macabre*, por la orquesta.—Saint-Saens. *Duo* de la ópera *Favorita*, por la señorita Romaguera y el señor Verger.—Donizetti. *Romanza* de la ópera *Aida*, por el señor Varela.—Verdi. *Romanza* de la ópera *Maria Di Rudens*, por el señor Verger.—Donizetti. *Wals* de la ópera *Giulietta é Romeo*, por la señorita Pérez.—Gounod.

A. *Ti Rapirei*. B. Brindis de la ópera *Amleto*, por el señor Verger.—Thomas.

Habenera de la ópera *Carmen*, por la señorita Romaguera.—Bizet.

Cuarteto de la ópera *Marta*, por las señoritas Pérez y Romaguera, y los señores Varela y Verger.—Flotow.

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLANTICO» Madrid 28.—11'30 n.

Dícese que se han entablado negociaciones ante la probabilidad de que venga á España el Papa.

El Gobierno ha consultado á todas las naciones sobre los perjuicios que les pudiera ó no causar la admisión en la nuestra de la primera autoridad de la Iglesia.

Reina completa calma política. Madrid 28.—11'45 n.

Siguen comentándose preferentemente las cuestiones del Ayuntamiento de Madrid.

Toda la prensa excita al Gobierno á que castigue los escandalosos abusos, y las inmoralidades de la representación municipal de esta villa.

Madrid 28.—12 n. Continúa activamente la persecución de la partida de bandoleros que ha aparecido en Alcalá de Chisvert.

No se ha confirmado que cuando aquélla penetró en la población, estuviera en ella la Guardia civil.

Han circulado rumores de haberse alterado el orden público en la provincia de Madrid.

En los centros oficiales desmiéntese el fundamento de estas noticias y dicen que las líneas telegráficas funcionan con toda regularidad.

Bolsín, 74'45. B.

SECCION MERCANTIL.

Rioseco 27 de julio de 1889.

Precios de hoy, detall: No ha habido entrada. Partidas: Harinas, 1.ª, á 14 rs. arroba, con derechos. Idem 2.ª, á 13 rs. ídem ídem. Idem 4.ª, á 13 rs. fanega. Salvados, 1.ª, á 9 rs. ídem. Idem 2.ª, á 6 rs. ídem. Idem 3.ª, á 5 rs. ídem. Triguillo, á 14 rs. ídem. Partidas, un real menos. Tendencia del mercado, en baja. Estado de los campos, bueno.

+

EL SEÑOR

DON JOSÉ GARCÍA DE LA PEÑA

ha fallecido el 27 de julio de 1889.

Sus desconsolados hijos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, suplican á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones y asistir á los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán en la iglesia parroquial de San Francisco hoy lunes 29, á las nueve y media de la mañana, por cuyo favor vivirán agradecidos.

El duelo recibe en la calle de Atarazanas, núm. 15, piso 2.º, y despidiéndose en la iglesia.

+

LA SEÑORA

DOÑA MARÍA GARCÍA REVUELTA,

VIUDA DE DON PEDRO SANZ MUÑOZ,

ha fallecido

EL DÍA 28 DEL CORRIENTE Á LAS DOCE DE LA NOCHE

Sus desconsolados hijos don Miguel Sanz García, don Soledad y don Eduardo, su hermana doña Jerónima, tíos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican á sus amigos que por olvido involuntario no hayan recibido papeleta de invitación se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar á las seis de la tarde del día de hoy, desde la casa mortuoria, calle del Arrabal, núm. 19, por lo que recibirán especial favor.

Santander 29 de julio de 1889.

Mi querido compañero: Dios me libre de herir la vidriosa susceptibilidad patriótica de los montañeses y libreme aun más de censurar a la animosa, brillante y entusiasta juventud de pintores madrileños; usted, amigo Pedro Sánchez, hombre de juicioso sentido, habrá de comprender sin que yo rebusque argumentos, haga colorines de frase y perfile palabras que al hablar de Casimiro Sáinz, ni los montañeses, ni Madrid son culpables del abandono en que se halla, por su desgracia, el insignificante artista; la razón es muy sencilla: tanto el público de Madrid como los paisanos del pintor no han conocido verdaderamente la locura de Casimiro; es más, esta locura parecía sólo extravagancia, rareza y genialidad. ¿Por qué, cómo sospechar que se hallaba enfermo el entendimiento de un hombre, que producía obras tan fielmente inspiradas en la realidad y tan delicadamente hechas, que sólo por magistrales podían ser apreciadas, sin que se pudiese estimar su valor ni aún refiriéndolas a los más excelentes paisajistas de mayor nombradía?

Madrid, en medio de su bulliciosa vida, es un pueblo serio que ama a los artistas; no habrá seguramente población alguna que acuda más presto y con mayor gusto al llamamiento de las sociedades artísticas, a las galerías de las exposiciones, a las salas de los conciertos, a las fiestas literarias de los ateneos. La reputación, conquista aun más espínosa y difícil que la de la fortuna pues ésta exige el juego de la malicia y el empleo de la paciencia—facultades que puede poseer un mortal cualquiera—y aquélla pide, fé, inspiración, valor y fuerza aceleratriz constante, la reputación, la da Madrid, Madrid que arrebató de las librerías los libros de Pereda, y que le ha reconocido como al primer novelista español; Madrid conocía a Casimiro Sáinz, y prueba de ello que en favor de Casimiro Sáinz, el periódico madrileño *El Globo*, por un insigne pintor y escritor, Francisco Alcantara, escribió a los pintores del Círculo de Bellas Artes para que acudiesen a remediar el misero estado en que se halla el gran paisajista montañés y con esto, ha hecho también que la villa de Reinosa y la ciudad de Santander, informados de la desgracia de uno de sus más ilustres hijos concurrían a cumplir con él el deber de ampararlo y de socorrerlo en su desgracia.

Así, pues, ténganse las porfías que por una y otra parte surjan toda vez que entre los artistas, escritores, escultores, músicos y pintores y Santander y Reinosa se establezca la rivalidad por acabar tan noble empeño.

Conoció a Casimiro Sáinz en el estudio de Luis Sáinz, donde tuve el honor de entablar muy estrecha amistad con el gran escultor Susillo y con el inteligentísimo y delicado artista Eduardo Pelayo. Los pintores informan con sus obras a cuantos pretendemos llegar algún día a merecer el dictado de literatos; el profundo carácter de la pintura moderna, nos hace ver y comprender la evolución que se realiza hoy en las artes; hay en ellos esa gracia de las composiciones pictóricas, por las cuales agrupan todos los objetos, dan colorido y ejecutan minuciosamente los detalles, sin que pueda acusarseles ni de prolijos, ni de amanerados, ni de artificiosos; las palabras «ingenuidad del pintor» revelan el respeto con que hoy estudian los artistas la naturaleza; ser «ingenuo» significa que ni la frialdad académica ni las exageraciones de la escuela impresionista radical seducen al pintor estimulándole a conseguir un pronto é inmerecido éxito. Los paisajistas de la moderna escuela se entregan con entusiasmo a un difícilísimo trabajo y sienten una verdadera devoción por la naturaleza.

El más «ingenuo», el más devoto de los paisajistas, el que no tiene rival en este punto, el maestro, en fin, a quien más respetan los pintores todos, es Casimiro Sáinz. La locura de Casimiro comenzó por su devoción a la naturaleza; no hizo jamás asunto para sus cuadros de las escenas teatralmente dispuestas que tanto emblesan a los artistas franceses, a él le bastaba una flor, un ribazo, un bosque, lo primero que veía... pero realmente, y la luz en sus cuadros no sólo permitía apreciar la flexibilidad de las ramas, lo granado de las piñas, los huecos sombríos de la fronda, lo numeroso de las hojas, las asperezas de los troncos, la levedad de la flor, y hasta la blandura de la grama, sino que allí resaltaban las energías tintas de los grandes espacios de verde, blanco y azul en toda su fuerza, y luego, los matices, las gradaciones y degradaciones del gris, del carmín, de los colores que suavizan el conjunto; y la traslucencia de las nubes como la transparencia de las corolas, mostraban el giro de los rayos luminosos que aquí resaltan, allá toman color, en un punto se atenúan, en otro recobran su brillantez... La verdad, la santa verdad... que movía la devoción del artista, y si ver y realizar como él veía y realizaba era razonar, un observador ha de establecer ordenada y minuciosamente cuanto se ofrezca a sus

contemplaciones: siente y piensa y en sus obras da la juiciosa relación de la verdad.

¿Qué podían significar sus manías de velar las armas; esto es, ponerse en calzoncillos con un lanzón al brazo y pasearse ante los trofeos del estadio de un amigo, ó su manía de ir con alpargatas, guantes rotos, cintajos al ojal y plumas de ave en el sombrero, sino como extravagancias propias de un genio? ¿No se cuentan cosas no menos extrañas de otros grandes artistas? ¿qué no se dice de Beethoven, qué no se ha contado de otros ilustres humoristas? Además, en la soledad y en las meditaciones religiosas de Casimiro, había que respetar la felicidad sonámbula de un gran talento.

Puede asegurarse, por otra parte, que si Casimiro Sáinz ha sido explotado, no lo son menos todos los demás artistas en un país en que el dinero no sobra, y en que el orgullo de los hombres de arte es un impedimento para establecer relaciones mercantiles. No ha vivido abandonado absolutamente por sus compañeros, quizá más pobres que él, ni se vé abandonado al fin hoy por su patria.

Muy extensa hicé esta epístola, quizá en otras diga usted con otros motivos, lo mucho que con este le diría; pero va esta encaminada a decirle que en España sentimos y sentiremos siempre un profundo amor por los grandes artistas... Y Dios que ha privado de la razón, al que espára mí, el primer paisajista no ya de España sino del mundo, no le ha privado del socorro de sus compañeros y de sus compatriotas... que darán al enfermo un sosegado recogimiento donde tal vez logre la salud cerebral... ó cuando menos viva condecorado y respetado.

Casimiro Sáinz, no reveló locura como el grieco en las aberraciones pictóricas de sus cuadros; la locura de Casimiro Sáinz antes que falta de razón parecía siempre un exceso de genio.

De usted amigo,

JOSÉ ZAHONERO.

UN RECUERDO A VELARDE.

Héme aquí! Ya vislumbro los hogares de su pueblo natal, ya oigo su historia; ya á besar vuelvo mis queridos lares y el altar donde brilla su memoria.

No, no contempla el corazón en vano cómo se pinta en el brumoso cielo la verde rama que plantó su mano, el techo humilde dó cobró su anhelo.

Que, á través de esta lágrima furtiva, su sombra colosal aun más se yergue; se admira más su vuelo, aun más se aviva el patrio fuego, ante el sencillo albergue.

Ave de férreas alas, ese pino pabellón de su nido vió su aurora, antes que la empujara el torbellino á desafiar la tempestad traidora.

Sus noches claras le alumbró esa luna, fresca dió á su frente esa montaña, lejano el mar rugiendo ante su cuna le preluó las frases de su hazaña.

Plácida calma que sus ojos vieran velándose terribles agonías, antes ¡ay! que de sangre se cubrieran las páginas postreras de sus días,

tan sólo tú eres cierta: ante la Muerte, cuando esté de sentir el pecho yerto, sarcástica apoteosis de la suerte será la fama póstuma de un muerto.

Es mentida verdad que el mundo finge, larva de luz que en el sepulcro medra, incienso que se quema ante una esfinge que tiene el organismo de la piedra.

Con estátuas y flores y coronas se sanciona del genio los derechos... Tú con tu nombre ¡oh héroe! los sancionas. ¿Podrán ellas pesar lo que tus hechos?

¿Y qué horas bastan á borrar su agravio? ¿qué esencias á endulzar sus amarguras, cuando no puede ya llevar el labio á la colmada copa de dulzuras?

Alienta, alienta sí, corazón mío, no conviertas el canto en un lamento: ¡que todo corazón, si arrecia el frío, busque el calor de un dulce sentimiento!

Late, como latías, de entusiasmo, del circo de ese atleta á los dinteles, ó trunca tu ardimiento en mudo pasmo al ver reflorecidos sus laureles.

Como el de Cristo su crió fecundo fuera en lo grande que emuló su hazaña: Cristo murió por redimir al mundo; él sucumbió por redimir á España.

La sombra de la muerte nunca mengua el sol glorioso que alumbrarle quiso: «¡Es preciso morir!» dijo su lengua, y, para tanta gloria, eso es preciso.

Su holocausto al cumplir, esa alma pura un rayo percibió de los fulgores... ¡á veces un instante de ventura eclipsa un infinito de dolores!

Y antes aún que su laurel germine, al escribir con llanto sus anales, ¡tal vez el genio goce y advina horizontes de dichas inmortales.

Allá á través de cordillera brava, cruzando ráudo la región profunda, ¿no oyes ese rumor que como lava de ignífero volcan el orbe inunda?

Es la voz de la Francia que á la tierra intentó hundir en servilismo bajo; ya, ya torna las máquinas de guerra en armas poderosas del trabajo.

Por alcanzar el astro giganteo de nuestra gloria la exaltó un tirano; pero un pueblo obediente nunca es reo del error ó crueldad del soberano.

Y hoy, que á la cumbre del progreso corre por el camino de la paz sereno, en vez de fiera bomba, la alta torre eleva audaz á la región del trueno.

Vé cuál congrega, al grito sacrosanto de libertad bendita, á las naciones; vé cuál tiende las orlas de su manto cobijando los múltiples blasones.

Ya no viola fronteras: deja franca al hermano la puerta de su suelo; Oh! ya acarician la bandera blanca las auras ledas de su limpio cielo.

Vistosos fuegos en los aires traza con la pólvora que alas dió á tu muerte: la espada arroja y con amor enlaza razas distintas en abrazo fuerte.

Esa es la norma de los pueblos, esos los ideales que soñaste un día: ¡ante tal cuadro, tus podridos huesos deben estremecerse de alegría!

¡Oh, conspiren á aquello los que han dando ejemplo cual tú! Todos hermanos, todos hijos de Dios. Al gran concierto unámonos con lirras y con manos,

Y ¡jala á decir llegues, mientras vibre, á las víctimas todas de esas penas: «Cantemos al Señor, el mundo es libre, ya no existe el temor, ya no hay cadenas.»

Santander 20 julio 1889.

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.

EL ANGEL DE LA CARIDAD. (I)

A mi ilustrado amigo D. José Baracaldo y Sevilla.

—La Caridad es del cel lo mes sacrosant arcángel.
—La Caridad es un ángel que va cubiert ab un vel.

SOLEL.

I
En el día en que el Todopoderoso formuló el prodigioso fiat, y de su fulgida mirada, esparcida en prismático torrente, viva, intensa, esplendente, brotó la luz y fecundó la nada,

II
un ángel, mensajero de venturas, bajó de las alturas, la faz envuelta en ondulante velo: ráudo cruzó la inmensidad dormida... ¡y despertó la vida en el mar, en la tierra y en el cielo!

III
¡Era la Caridad! De su profundo letargo sacó al mundo y le lanzó al espacio inmensurable: fijóle allí la esfera en que se mueve, le puso ejes de nieve y le vistió de atmósfera impalpable.

(1) Esta composición fué leída por su autor el día 24 del corriente, último de los exámenes de sordo-mudos, celebrados en el Instituto de Carbajal, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis.—N. del A.

IV
En torno de él tendió del firmamento el manto ceniciento; le aseguró con clavos de centellas; colgó de ellos fulgentes luminares, y con rayos solares le salpicó de nítidas estrellas.

V
Luego esparció en los aires el sonido; dió á los pájaros nido, cáuce al torrente, abismos á los mares, aromas y matices á las flores, al bosque ruiseñores, y al ruiseñor melódicos cantares.

VI
A todo proveyó su amante celo. Dotó de libre vuelo al ave codiciada y perseguida; al pié del peñasal abrió la gruta, y allí á la bestia hirsuta le dió defensa y le prestó guarida.

VII
Tras de la espina el bálsamo previno; tras del rudo camino la muelle senda; el sosegado puerto al límite del piélagro bravo, y el oasis sombrío en la hirviente llanura del desierto.

VIII
Pero extremó su paternal cuidado en el instante ansiado en que de tosco barro formó al hombre, y al infundirle espíritu de vida, grabó en su frente erguida con un rayo de luz su augusto nombre.

IX
Le hizo capaz de todo sentimiento, á todo noble intento su divino espíritu inclinado, y, al verle grande y sabio y poderoso, con acento piadoso rey le nombró de todo lo creado.

X
De los dones anímicos que encierra el hijo de la tierra ninguno el hilo de su dicha labra para tejer la malla en que se agita su existencia finita, como el divino dón de la palabra.

XI
Ella es del alma intérprete fecundo: ella conmueve al mundo con su fuerza increíble y gigantea: ella el raudal del pensamiento absorbe, y esparce en todo el orbe el luminoso rayo de la idea.

XII
¡Oh excelso don de la bondad divina! ¿Quién ¡ah! quién no se inclina ante la Caridad, hija del cielo? ¿Quién no bendice el paso misterioso de ese ángel bondadoso cuya faz va cubierta con un velo?

XIII
Por él es cuanto existe.—¿Por ventura de alguna criatura necesitaba Dios, cuando en Sí mismo, omnisciente y eterno, estaba; cuando gozaba, contemplando de su grandeza el insondable abismo?

XIV
¡Dios es la Caridad!—Desde el momento que el Sumo Pensamiento el fiat formuló, como una nota inextinguible, en todos los espacios, en chozas y palacios, la Caridad se mueve, vibra y flota.

XV
¡La Caridad fué y es cosmopolita! Su influencia bendita se siente allí donde haya un desvalido, donde llore la pena, donde al alma robe el dolor la calma, donde se oiga el sollozo ó el gemido.

XVI
¡Ay! ¡Y doquier el sol alumbrá y dora, allí hay un sér que llora, que arrastra entre dolores su existencia; porque no hay un placer sin nn quebranto, y la pena y el llanto son de la humanidad la triste herencia!

XVII
Mas Ella cruza los temidos mares: de los hielos polares vuela al confin del trópico abrasado, y, en todas partes pródiga y clemente, es, de ocaso al oriente, el ángel tutelar del desgraciado.

XVIII
Amiga del dolor y siempre en vela, al huérfano consuela, da alivio al triste, al desvalido ampara, al desnudo le ofrece hogar y abrigo, y el hambre del mendigo con el asilo y con el pan repara.

XIX
Su paso es el del astro que ilumina, calienta y no extermina; el del aire que limpia y no destruye; el del arroyo que, al pasar, no inunda, pero empapa y fecunda los estériles prados, donde fluye.

XX
¡Ah! ¿No la veis aquí?... ¡Cuán afanosa, como ágil mariposa, vuela á libar las flores de la vida: desata del mutismo el recio nudo y muestra al sordo-mudo los horizontes de la edad florida!

XXI
¡Vedla romper audaz de la Natura la férrea ligadura con el robusto impulso de su acento: mueve el labio, poco antes silencioso, y surge luminoso en alas de la voz el pensamiento!

XXII
¡Pensamiento, que á Dios culto tributa; que ya sabe la ruta que guía á los verjeles de la ciencia; que en cada hijo de Adán mira un hermano; que penetra el arcano, el misterio inicial de la existencia!

XXIII
¡Oh Caridad sublime, angel hermoso, destello esplendoroso de la bondad de Dios! No alces el velo con que tu faz encubres: si tu gloria está en la humana historia, ¡tu premio y tu corona son del cielo!

GABINO GUTIÉRREZ GÓMEZ.

Julio 23 de 1889.

CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS

La celebrada ayer estuvo, según habíamos anunciado, á cargo de don Eugenio Delgado, maestro de la escuela del Oeste de esta capital. Este ilustrado profesor, que ya en años anteriores ha demostrado su competencia en estas discusiones, hizo una elocuente y razonada disertación acerca de las causas que hoy son rémora lamentable á la *propagación de la enseñanza primaria*, y señaló los medios que indudablemente podrían remover y destruir aquellos obstáculos, entrando así tan importante institución en el desenvolvimiento progresivo que alcanza en otras naciones. Fundado en datos estadísticos y en los mapas que señalan el grado de la civilización, manifestó que la nuestra ocupa el sexto lugar entre las naciones europeas.

De esta inferioridad son causas la falta de medios materiales de enseñanza; lo defectuoso de los locales de escuela, y muy especialmente el abandono y desconsideración en que se tiene al maestro español, su sueldo mezquino y mal pagado, porque las corporaciones populares dan generalmente la preferencia á otros servicios que debieran estar siempre por debajo de la ilustración de los pueblos; por lo cual manifesté partidario de que la enseñanza esté á cargo del Estado.

El señor Delgado fué justa y unánimemente aplaudido. Seguidamente hizo uso de la palabra don Pedro Berrazuela, quien con oportunísimo acierto manifestó que uno de los medios, y medio importantísimo, sería la conservación y mejora de las escuelas normales y las inspecciones de primera enseñanza; motores poderosos del progreso intelectual y moral de las naciones. Con muestras de aprobación fué oído el corto, breve, pero nutrido discurso del señor Berrazuela, que al sentarse fué saludado y aplaudido.

Aludido por los oradores precedentes el señor Arenas se levantó á contestarles, y rectificar algunos datos estadísticos, que aunque oficiales indudablemente, no están bien clasificados; hizo uso de elocuencia y se refirió al número de españoles que no saben leer y escribir, que según el señor Delgado pasan de once millones. El señor Arenas demostró por deducciones lógicas que éste no está exagerado, porque en él se hallan comprendidos los niños que no llegan á siete años. En lo demás, manifestó conforme con el disertante del tema, y añadió argumentos irrefutables á favor de la enseñanza por el Estado.

Este profesor, que á su larga experiencia reúne muy sólidos y poco comunes conocimientos, en la carrera de la primera enseñanza, fué repetidas veces interrumpido por nutridos aplausos arrancados al entusiasmo con que el público, compuesto en su mayor parte de maestros y maestras, escuchaba su valiente peroración y oía las incontestables afirmaciones.

Otro profesor, que si mal no recordamos, se llama don Francisco García, y es maestro de Laredo, abogó por la unión de todo el Magisterio para que en su día fuesen un hecho todas las mejoras que, unidas en un solo pensamiento, debían reclamar sin descansa á los poderes públicos. Tan sinceros como cariñosos arranques de amor á la enseñanza no podían menos de ser recibidos con aplauso.

Algún otro maestro habló, y sentimos no recordar más nombres. Todos mantuvieron alta y brillante la discusión.

